

Para una crítica de las operaciones extractivas del capital

Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización

VERÓNICA GAGO / SANDRO MEZZADRA

En el capitalismo del siglo XXI –y en el marco de los debates actuales–, resulta necesaria una ampliación de las categorías de extracción y extractivismo para delinear algunos rasgos fundamentales de la lógica que caracteriza los procesos de valorización y acumulación contemporáneos. «Extracción» y «extractivismo» no son sinónimos, pero están íntimamente ligados. Este proyecto de ampliación del concepto de extracción se conecta, además, metodológica y políticamente con una larga historia de luchas y elaboraciones teóricas que expandieron el concepto mismo de explotación. Asimismo, resulta importante volver críticamente sobre conceptos como «acumulación por desposesión», que marcan el pensamiento crítico y radical actual.

■ Más allá de la transición

Hace ya cuatro décadas que la discusión crítica sobre el capitalismo se mueve en el interior de la narrativa de una transición. El desacople del dólar respecto del patrón oro en 1971 y la crisis del petróleo de 1973 marcan las fechas del inicio del fin de una época que en Occidente ha sido celebrada como

«los 30 años gloriosos» –la época del llamado «fordismo» y de la compleja geopolítica de conflictos, guerras frías y calientes, revoluciones, insurgencia y contrainsurgencia que la acompañó a escala mundial–. En América Latina ese calendario puede conectarse con otro: el del golpe contra Salvador Allende, también en 1973, así como la secuencia iniciada con las diversas

Verónica Gago: doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Sandro Mezzadra: doctor en Historia de las Teorías Políticas por la Universidad de Torino. Es docente en la Universidad de Bolonia.

Palabras claves: acumulación originaria, capitalismo del siglo XXI, extracción, extractivismo, financiarización, lo común.

dictaduras y reformas financieras que remodelaron el continente. Un segundo momento en esa serie puede fecharse en 1989, año que para muchos marcaba un primer fin de la transición e inauguraba otro cierre: el llamado «fin de la Historia». El Consenso de Washington se difundía como síntesis de reescritura de una época. La aparente estabilización conseguida en la década de 1990, sin embargo, fue breve: los primeros años del siglo XXI se vieron conmovidos a escala planetaria por guerras, turbulencias e insurrecciones. El derrumbe financiero de 2007-2008 corona una serie de crisis y reabre dramáticamente la pregunta acerca de la dirección de la transición.

Para nosotros, esta pregunta está vinculada prioritariamente a un intento de entender las condiciones de vida y de lucha que hacen de la crisis una situación de inestabilidad y de apertura de perspectivas en un sentido profundo. A partir de estas premisas que nos orientan y organizan, tanto metodológica como políticamente, abordamos temas claves que están en el centro de la discusión crítica sobre la transición, *aún actual*, del capitalismo. En particular, desplegando la cuestión de una transformación radical de la lógica del régimen de acumulación más allá del paradigma industrial y planteando el problema de la organización global de esta nueva fase.

El neoliberalismo se convirtió en una de las narrativas más difundidas para

dar cuenta de estos procesos. Desde hace más de una década, en América Latina se lo discute, se lo combate y, en los últimos años, aparece en la retórica de varios gobiernos como una rémora arcaica, como parte de un pasado ya superado. La crisis global de 2007-2008 fue vista como una oportunidad para el continente, frente a la evidencia del declive de Estados Unidos y Europa. Las imágenes asociadas a los BRIC (Brasil, Rusia, la India y China) se popularizaron como una alternativa en el mapa mundial. Sin embargo, el continente no estuvo blindado frente a la crisis. Brasil y Argentina muestran las consecuencias de ese impacto, que no es solo económico sino también político, en la medida en que cuestiona la fuente de la propia legitimidad de los gobiernos «progresistas».

Al mismo tiempo, se evidencia el modo restringido bajo el cual se caracterizó el neoliberalismo como una serie de medidas inspiradas en la ideología de los organismos internacionales de crédito y como políticas macroeconómicas de privatización y ajuste, con la meta de lograr un retroceso del Estado. Más allá de la crisis de legitimidad política del neoliberalismo puesta en evidencia por las insurgencias populares que lo cuestionaron y abrieron un espacio de posibilidad para otro tipo de gubernamentalidad, queda aún pendiente su caracterización en términos de producción de subjetividades vinculadas a las modificaciones

estructurales ya acontecidas en las décadas pasadas. Esto es algo que permanece impensado cuando se nombra el momento actual como «neodesarrollismo», contraponiéndolo de modo lineal al neoliberalismo.

Pero también frente a uno de los diagnósticos más difundidos sobre la etapa presente, que se expresa en la idea de un neoextractivismo que pondría a la región ante una remozada forma de dependencia y primarización de su economía. La novedad, frente a otros momentos históricos, provendría de la forma en que el Estado es capaz de direccionar cierta parte de la renta extraordinaria de los recursos naturales. Una fórmula con que se sintetiza esta escena regional es la que habla de un pasaje: del Consenso de Washington al Consenso de los *Commodities*¹. Una serie de explotaciones vinculadas a recursos primarios generalmente no renovables, que van de la megaminería al *agribusiness*, pasando por reservas hidrocarburíferas y la frontera forestal y pesquera (con las infraestructuras logísticas articuladas), recoloca a las economías latinoamericanas en su clásico papel de proveedoras de materias primas, solo que esta vez dirigidas principalmente a China.

Uno de los referentes de los gobiernos progresistas, el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, defiende este modelo haciendo referencia a una supuesta rigidez absoluta del mercado mundial y de la división internacional

del trabajo, que limitaría estructuralmente las posibilidades de los países latinoamericanos. Pero agrega que el neoextractivismo funcionaría como vía posible de superación de la hegemonía financiera tal como se desarrolló durante la década de 1990². Sin embargo, a pesar de ser contrapuestas (una mirada es crítica y la otra celebratoria del momento actual), ambas argumentaciones comparten un supuesto: el extractivismo aparece diferenciado del momento financiero. Nos interesa, entonces, radicalizar la noción misma de extractivismo para, por un lado, señalar su relación orgánica con las finanzas y, por otro, ir más allá de su sectorización en las materias primas. Una ampliación del concepto de extracción puede ayudarnos a definir de una manera más sistémica rasgos fundamentales de la lógica de funcionamiento del capitalismo actual, más allá de la recurrente definición negativa (lo que ya no es), pero también de su inacabada transición (un infinito *post*).

Mientras que la crítica del neoextractivismo³ es muy eficaz para subrayar

1. Maristella Svampa: «Consenso de los *Commodities* y lenguajes de valoración en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 244, 3-4/2013, pp. 30-46, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf>.

2. A. García Linera: *Geopolítica de la Amazonía*, Vicepresidencia del Estado, La Paz, 2012.

3. Por neoextractivismo nos referimos a las características que combinan modalidades extractivas de materias primas (con larga tradición en el continente), con políticas que postulan la inclusión social y, por tanto, la intervención del Estado, aun si ya no se produce bajo el modelo industrialista de desarrollo.

continuidades en el patrón de desarrollo, y por tanto para obligarnos a abrir un espacio para la búsqueda de alternativas, nos resulta problemática su perspectiva política inmediata. Por una parte, porque tiende a dejar de lado las complejas economías políticas de los territorios periféricos suburbanos, enfocándose en los sitios específicos de las actividades extractivas, de modo tal que termina por desconectar ambos espacios y ambas economías. Por otra parte, al enfocar como único conector entre ellas los subsidios estatales, la crítica del neoextractivismo contribuye a una pasivización de las poblaciones pobres urbanas que funciona en paralelo a una tendencia a la victimización de las poblaciones rurales afectadas. En esta modalidad de análisis, en la que conceptos como desposesión y despojo se vuelven centrales, se opaca por un lado la categoría misma de explotación y, por otro, se desconoce la producción de valor de esas poblaciones que las propias finanzas ya consideran como no marginales. Hay que agregar que nuestro proyecto de ampliación de la idea de extracción se conecta metodológica y políticamente con una larga historia de luchas y elaboraciones teóricas que ampliaron el concepto mismo de explotación.

■ Operaciones extractivas

Hay algunas *imágenes conceptuales* que podemos tomar como punto de parti-

da para abrir el significante «extracción». La primera es, a simple vista, más clásicamente asociada a una variante neoextractiva: la nueva semilla de Monsanto denominada Intacta RR2 Pro y propagandizada como parte de una nueva generación de semillas cuya misión es permitir la expansión de las oleaginosas incluso en áreas «cada vez más marginales»⁴. Esa expansión que busca colonizar nuevos territorios está vehiculizada por un complejo juego entre patentes, insumos tecnológicos, instrumentos financieros y una dinámica concreta de producción y apropiación de conocimiento. Al mismo tiempo, ese avance territorial es imposible sin unas formas específicas de violencia política sobre las tierras para volverlas «disponibles», una condición que no es para nada *natural*. De modo tal que la extracción aquí se basa en una dinámica que antecede a la semilla, a la vez que la presupone: la producción del territorio mismo y, por tanto, del proceso de valorización en el que se inscribe. Esta imagen puede también funcionar como metáfora de un proceso más amplio en el cual el capital ocupa espacios *marginales* para convertirlos en suelo de sus operaciones.

La segunda imagen nos lleva al mundo de la minería pero en un sentido

4. Daniel M. Cáceres: «Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina» en *Journal of Agrarian Change*, 2/2014.

no tradicional: a lo que se podría llamar una forma de «minería digital». En algunas regiones de China, pero también en otras partes del mundo, miles de jóvenes migrantes trabajan jugando. Pasan horas y horas en talleres-galpones frente a computadoras y bajo control de sus patrones. Se especializan en diferentes juegos de rol multijugador masivos *online*, en los que se trata de acumular puntos o bienes virtuales –por eso se denomina a esta actividad *gold farming* (cultivo o recolección de oro)–, que luego son vendidos por dinero a jugadores de países desarrollados: acumular para sus personajes esos bienes o puntos, que les dan poder, suele demandar mucho tiempo, del cual normalmente esos jugadores carecen, y por eso están dispuestos a pagar por ellos⁵. Esta imagen nos parece especialmente importante porque pone de relieve la cuestión del trabajo en la actualidad, de su organización y explotación. Además, la problemática de la «minería digital» deja ver de modo directo el papel clave que juegan las operaciones extractivas en el llamado «capitalismo digital». Lo que se conoce como *data mining* (minería de datos) es, otra vez, una condición preliminar necesaria, para la valorización del capital en espacios empresariales que todos usamos cotidianamente, tales como Google o Facebook. La forma en que se instrumenta esa extracción es a través de algoritmos cada vez más sofisticados, no tan distintos de aquellos que

arman la producción de perfiles (de consumo, de salud, de conductas) y de aquellos que organizan las operaciones financieras en el tiempo del *high-frequency trading*⁶.

Por último, en los cordones de la periferia de Buenos Aires están las financieras montadas en los mismos locales en los que se vende ropa deportiva o electrodomésticos. A distancia de una escalera, se ofrecen los créditos para el consumo que se van a destinar a comprar en ese mismo espacio físico. A su vez, esos créditos de dinero inmediato se consiguen por medio de una acreditación muy precisa: el número de beneficiario de quien recibe un plan social o subsidio estatal. La extracción financiera se organiza sobre sectores que no tienen una capacidad de solvencia dada por el mercado de trabajo tradicional pero que, sin embargo, al ser reconocidos como población subsidiada, pueden acreditar una inscripción bancaria que fue gestionada por el Estado. Así, las financieras extraen literalmente valor de un conjunto de actividades, formas de cooperación y de obligaciones de laboriosidad a futuro, con garantía del Estado.

5. Nick Dyer-Witheford y Greig de Peuter: *Games of Empire: Global Capitalism and Video Games*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2009; Moritz Altenried: «The Digital Factory: On the Political Economy of Informational Capitalism», tesis de doctorado, Goldsmith University, Londres, 2014. (Agradecemos al autor por compartir con nosotros un capítulo de su tesis de doctorado, aún en proceso).

6. Matteo Pasquinelli (comp.): *Gli algoritmi del capitale*, Ombre Corte, Verona, 2014.

Empezamos a ver, de este modo, cómo la extracción, tomada en un sentido amplio, delinea rasgos preponderantes de las operaciones del capital en sectores estratégicos de su desarrollo actual –de lo territorial a lo digital, pasando por lo financiero–. La primera imagen nos habla en particular de la importancia que toma, tanto literal como simbólicamente, la expansión de las fronteras del capital hacia espacios y sujetos construidos como marginales y periféricos⁷. Por el momento, podemos singularizar tres rasgos salientes del concepto ampliado de extracción que, nos parece, están en juego en las imágenes que acabamos de presentar.

a) En primer lugar, la extracción no puede reducirse a operaciones vinculadas a materias primas devenidas *commodities* a escala global. Por un lado, porque la dinámica de lo digital y de lo financiero tiene un papel fundamental incluso en las operaciones de extracción de materias primas, en la organización de la logística de su circulación y hasta en la determinación de alzas y bajas de precios en las bolsas internacionales. Esto implica complejizar la imagen misma de América Latina y de su posición en la llamada «división internacional del trabajo». Por otro lado, porque la extracción no puede ser confinada a materias inertes. Esta se vincula también a la extracción de fuerza de trabajo, en un sentido tal que permite ampliar y complementar la noción

misma de explotación. Si la extracción es un rasgo constitutivo de las operaciones actuales del capital, hace falta plantear el tema de cómo el capital mismo se relaciona con lo que en términos tradicionales se puede llamar trabajo, y que sin embargo toma cada vez más la forma de una cooperación social compleja y altamente heterogénea.

b) Desde este punto de vista, el concepto de extracción supone *cierta* exterioridad del capital frente al trabajo vivo y a la cooperación social. La relación extractiva se presenta bastante diferente de la relación de explotación que se conforma en una fábrica a partir de la estipulación de un contrato de trabajo asalariado. Mientras que el contrato introduce al trabajador en un espacio que está directamente organizado por el capital, en casos tan distintos como las finanzas populares (vía créditos al consumo) o de Facebook (por medio de una empresa que extrae valor de las interacciones de datos) nos encontramos con actores capitalistas que no organizan directamente la cooperación social que explotan. En este sentido hablamos de cierta exterioridad. Pero es necesario complejizar y cuestionar la idea de exterioridad, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, si bien los actores capitalistas de los que

7. S. Mezzadra y Brett Neilson: *Border as Method, or, The Multiplication of Labor*, Duke University Press, Durham, 2013.

hablamos no organizan directamente la cooperación de los sujetos, esta cooperación está lejos de ser libre: en el caso de Facebook, está permeada por las operaciones del algoritmo; en el caso de las finanzas populares, se desarrolla bajo el signo de la deuda. Por otro lado, en esta cooperación actúan otros actores capitalistas, entre los cuales se encuentran también los más clásicos empresarios industriales. De todas maneras, es esta coordinada compleja entre afuera y adentro la que abre un campo de batalla en el sentido de una disputa por apropiaciones, codificaciones y posibilidades de liberación.

c) En tercer lugar, el extractivismo no puede asociarse unilateralmente al paisaje rural o no urbano. Por lo ya señalado –porque no se trata solo de materias primas y porque no estamos frente a una exterioridad total–, es necesario subrayar los circuitos en los cuales las operaciones extractivas toman forma y velocidad, desarrollando el binarismo campo-ciudad. Pero a menudo, cuando se hace notar ese vínculo, se lo hace criticando el populismo como momento *político* que se adosa a un modelo *económico* de tipo extractivo. Como intentamos marcar, esta división despolitiza otras formas extractivas en las que, de modos precisos, se activa la extracción de valor de una vitalidad popular crecientemente endeudada pero nunca totalmente sumisa. Esta ciudad, que aparece formateada por

el dinamismo urbano de las periferias, es también diferente a la ciudad gentrificada con la que se vincula la renta extractiva hablando de «extractivismo urbano»⁸. Las lógicas extractivas cruzan en este sentido el gobierno de la pobreza, produciendo violencia e hibridándose con las mismas lógicas y retóricas de inclusión planteadas por el discurso de la ciudadanía. Bajo esta perspectiva, creemos, se logra también una lectura de las nuevas conflictividades sociales que permite mapear la trama del *agribusiness*, las finanzas, las economías ilegales y los subsidios estatales según lógicas a la vez complementarias y en competencia. Son estas lógicas, al mismo tiempo, las que permiten correrse de la imagen victimista que la narración del despojo tiende a resaltar.

■ Extractivismo financiero y finanzas populares

Lo que nos parece más importante subrayar respecto del momento actual es una posición de lo financiero extremadamente singular tanto en su escala como en su intensidad. Desde el punto de vista de la pregunta que planteamos al comienzo de este artículo sobre la persistencia o no del paradigma industrial en el capitalismo actual, es necesario resaltar que justamente las mismas actividades

8. Gabriela Massuh: *El robo de Buenos Aires*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014, pp. 55-60.

industriales aparecen subordinadas a la lógica y a la racionalidad financiera. Nos encontramos entonces en una situación radicalmente distinta de la descrita en los debates clásicos sobre el imperialismo de principios del siglo xx, como son las posiciones, por ejemplo, de Rudolf Hilferding y Lenin. En análisis recientes propuestos por autores como Christian Marazzi y Randy Martin, lo financiero emerge como momento de mando y de articulación unitaria del capitalismo contemporáneo⁹. Por un lado, la interdependencia a escala global, con las turbulencias y los conflictos que la atraviesan, es regulada principalmente a través de los mercados financieros. Por otro, lo financiero es caracterizado hoy por una tendencia hacia la penetración intensiva en la vida social, convirtiéndose en la mediación cotidiana tanto del consumo como de las múltiples formas de empleo, así como en la condición bajo la cual se redireccionan los llamados «derechos sociales» –desde las jubilaciones hasta la vivienda–¹⁰.

Una mención aparte merece la cuestión de los derivados, que jugaron un papel sobresaliente en la reorganización de las finanzas, sea en su dimensión extensiva (en la articulación de la interdependencia global), sea en su dimensión intensiva (en la penetración de lo social). Como señala Martin, la difusión y la sofisticación cada vez mayor de estos instrumentos financieros produjeron una profunda

alteración en la naturaleza misma de la mercancía. Otra vez, el contraste con lo industrial es llamativo: donde la línea de montaje junta todos los elementos en un lugar para construir una mercancía integrada, la ingeniería financiera invierte el procedimiento, «desmontando la mercancía en sus elementos variables y constituyentes y dispersando sus atributos para ser conectados con elementos de otras mercancías de interés para un mercado global orientado por el intercambio bajo la lógica del riesgo»¹¹. Hay que subrayar que esta lógica puede ilustrar la dinámica de los *commodities* asociados al extractivismo, remarcando su vinculación íntima con las lógicas de las finanzas.

Desde otro ángulo, analizando la crisis de las hipotecas *subprime* en EEUU, Saskia Sassen pone de relieve la tendencia de las finanzas a la *incorporación* de economías no financiarizadas. En esta expansión continua de las fronteras de la valorización financiera a través de la «colonización» de territorios sociales ajenos a su mando, aparece paulatinamente una dimensión *extractiva* de las operaciones financieras. Haciendo

9. C. Marazzi: *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014; R. Martin: *Financialization of Daily Life*, Temple University Press, Filadelfia, 2002.

10. V., entre otros, Colin Crouch: «Privatised Keynesianism: An Unacknowledged Policy Regime» en *The British Journal of Politics and International Relations* vol. 11, 2009, pp. 382-399.

11. R. Martin: «After Economy? Social Logics of the Derivative» en *Social Text* vol. 31, 2013, p. 89.

hincapié en la ola de ejecuciones hipotecarias y desalojos que siguió a la crisis de 2007-2008, Sassen destaca el momento de la *expulsión* como rasgo distintivo del capitalismo contemporáneo. Mientras que esta autora plantea una oposición binaria entre expulsión e incorporación¹², nos parece más productivo pensar la hipótesis según la cual lo que está en juego en la expansión de las operaciones extractivas de las finanzas es el desplazamiento y el continuo replanteo de la propia frontera entre incorporación y expulsión¹³.

¿Cómo afectan estos procesos de financiarización a la región latinoamericana? Esta financiarización aparece bajo una paradójica doble negación. Por un lado, porque desde los llamados «gobiernos progresistas», como ya señalamos, la hegemonía de las finanzas parece ser una cuestión limitada a la década de 1990. Sin embargo, en el actual momento de desaceleración del crecimiento en países como Argentina y Brasil, las formas en que se vuelve a pensar la relación especialmente con el crédito externo, pero en forma más general con el desarrollo mismo, repone varias de aquellas premisas que parecían del pasado¹⁴. Por otro, porque la combinación entre finanzas e inclusión social, bajo la fórmula de una financiarización de los derechos sociales, remarca especialmente en las retóricas oficialistas su dimensión inclusiva y deja en las sombras

los instrumentos financieros con los que esta se operativiza.

Las finanzas, sin embargo, no dejan de desocultarse y evidenciarse por abajo. Un escenario en el que estos desplazamientos exhiben una velocidad sorprendente es el mercado inmobiliario informal, producido por secuencias que van de la ocupación de tierras (expansión horizontal) al crecimiento vertical de las villas, favelas o *slums* (ocupación intensiva del espacio). En Buenos Aires, en particular, esta dinámica popular no es ajena a la lógica financiera y lo hace de un modo que nos obliga a pensar cómo las finanzas se sumergen y no solo capturan desde arriba las economías vitales. Se abre así un terreno más *promiscuo* que conjuga de manera variable incorporaciones, expulsiones, pero también formas diferenciales de acceso a la vivienda y disputa por la tierra en contextos urbanos. El mercado inmobiliario informal, además, expresa una combinación que no es tenida en cuenta por la lógica exclusión/inclusión en términos absolutos: la vinculación orgánica entre progreso económico y crecimiento de las

12. S. Sassen: *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, Harvard University Press, Cambridge, 2014, p. 211.

13. S. Mezzadra y B. Neilson: «Operations of Capital» en *South Atlantic Quarterly* vol. 114 N° 1, en prensa.

14. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): «Integración regional. Hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas», Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2014, disponible en <www.cepal.org/publicaciones/xml/5/52745/Integracionregional.pdf>.

villas, favelas o *slums* y asentamientos, clásicamente pensados como *lo otro* del desarrollo. La mixtura de temporalidades, que desbordan el progreso en su sentido lineal pero que no dejan de tener en cuenta esa noción y de disputarla, también puede verse en el mundo del trabajo. El crecimiento de modalidades de empleo formal es inescindible de una proliferación y multiplicación de espacios informales, ilegales, que no funcionan como un mundo aparte sino conectándose, también de maneras variadas, con el llamado «crecimiento económico»¹⁵.

Es en este terreno promiscuo donde las finanzas se concretizan, tocan el piso y aparecen de manera a la vez violenta y seductora, abriendo una serie de disputas y tensiones. Las lógicas de consumo a través del endeudamiento de los sectores populares no solo ponen de relieve su dimensión de sometimiento¹⁶, sino que nos obligan a pensar cómo promueven formas de *inclusión* que ponen en cuestión el término mismo. Es el «polimorfismo» que caracteriza al neoliberalismo el que desplaza esas fronteras y avanza sobre el modo en que son incorporadas economías periféricas a una dinámica de valorización financiera, extrayendo valor de una cooperación y una vitalidad social que no contribuyen a organizar.

■ ¿Afuera del capital?

Lo que acabamos de argumentar sobre la relación que el capital finan-

ciero despliega con la cooperación social que explota nos lleva a desarrollar de una manera más fina la cuestión de la exterioridad que parece pertenecer al concepto mismo de extracción. Nos encontramos así con un problema clásico en el análisis del capitalismo: ¿qué constituye el afuera del capital si es que podemos sostener que existe? Dicho de otra manera, ¿el capital logra y hasta necesita totalizar el conjunto de las relaciones sociales? Desde distintas perspectivas, tanto Rosa Luxemburgo¹⁷ como Karl Polanyi¹⁸ plantearon estos interrogantes y concluyeron que el capitalismo necesita algo así como un afuera constitutivo, capaz de proveer recursos de renovación permanente.

En un ensayo reciente, Nancy Fraser, como parte de su propuesta de «una concepción ampliada del capitalismo», argumenta que la mercantilización y monetarización de las relaciones sociales nunca ha sido ni es completa. Más bien, por el contrario, el capital dependería «para su misma existencia de zonas no mercantilizadas»: emerge

15. V. Gago: *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014 y «Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina» en *South Atlantic Quarterly* vol. 114 N° 1, en prensa.

16. Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

17. R. Luxemburgo: *La acumulación del capital* [1913], Grijalbo, México, DF, 1967.

18. K. Polanyi: *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* [1944], Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2003.

así lo que ella llama «enfrentamientos por los límites»¹⁹.

Aun si este planteo resulta sugerente e interesante, queremos proponer otra vía de entrada al problema del «afuera» del capital. Retomando el análisis marxista de la acumulación originaria, hay que subrayar que si aceptamos la hipótesis de su continuidad a lo largo y a lo ancho del desarrollo del capitalismo, es difícil considerar la existencia de zonas no mercantilizadas en el presente. Mientras que el análisis de Karl Marx se concentraba en el momento de la transición *hacia* el capitalismo, el uso contemporáneo de la categoría misma de acumulación originaria se refiere a transiciones *en el interior* del capitalismo y, más en general, a momentos constitutivos del accionar del capital.

Cercamientos, violencia extraeconómica, apertura del mercado mundial: estos procesos destacados por Marx como característicos de la acumulación originaria se representan de forma distinta en el momento en que el problema ya no es la «colonización» de espacios geográficos y sociales no capitalistas, sino la violenta reorganización de espacios y sociedades *ya* sumidos a la lógica de la valorización capitalista. En los *Grundrisse*, Marx escribe que «la tendencia a crear el *mercado mundial* está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a supe-

rar»²⁰. Si bien en este pasaje Marx subraya la dimensión *extensiva* de la expansión de las fronteras del capital, nos parece que la dialéctica entre «límite» y «barrera» es extremadamente sugerente también para analizar la dimensión *intensiva* de la misma expansión. Es la combinación precisa entre las dos dimensiones lo que permite al capital reproducirse, aun cuando se haya completado su expansión geográfica. Al mismo tiempo, si bien hay una tendencia totalizante que pertenece al «concepto mismo de capital» en cuanto modo de producción, el encuentro con el «límite» sigue siendo un recurso fundamental para su desarrollo. Y en el momento en que no hay más límites en un sentido literal, los límites son *producidos* por el propio capital a través de dinámicas que recuerdan las dinámicas de la acumulación originaria²¹.

Entre estas dinámicas juegan un papel sobresaliente los procesos de *desposesión* vinculados a operaciones extractivas. En este sentido, el concepto de «acumulación por desposesión» propuesto por David Harvey permite desprender a la acumulación originaria de su vinculación únicamente con el «origen» del capitalismo, para

19. Nancy Fraser: «Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo» en *New Left Review* N° 86, 2014, p. 70.

20. K. Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política II, Siglo XXI*, México, DF, 1989, p. 360.

21. S. Mezzadra: *En la cocina de Marx*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

reconectarla con cada momento de crisis y relanzamiento de la acumulación²². Es notable la difusión particular que este concepto alcanzó en América Latina durante los últimos años, como idea capaz de explicar las dinámicas neoextractivas. La desposesión o el despojo se convirtieron así en un vocabulario también disponible para muchas experiencias de resistencia que parecían ser aquellas que emergían tras «el fin del trabajo» y las luchas asociadas a aquel ciclo. Nuevamente, nos resulta una transición problemática, ya que ese pasaje del conflicto ligado al empleo y, más precisamente, al desempleo, hacia lo que se ha denominado «giro ecoterritorial» de las luchas²³, deja de lado –en su argumento secuencial– las formas en que la explotación se reconfigura justamente en paralelo a las formas desposesivas. El propio Harvey ha contribuido a este énfasis: mientras que su concepto de desposesión resulta novedoso y atractivo, su concepto de explotación queda relegado a una definición tradicional, se convierte en el *otro* de la desposesión y queda vinculado a la realidad del trabajo asalariado, definida por una esfera de la producción pensada bajo el paradigma industrial.

Creemos que resulta fundamental destacar que en el análisis de Marx de la acumulación originaria hay un enfoque muy fuerte sobre lo que hoy podemos llamar «producción de subjetividad». La desposesión, en este

análisis, es justamente la separación de los productores de los medios de producción, el presupuesto de la posibilidad misma de la explotación. Lo que hay que agregar es que el propio Marx trabajaba con la hipótesis de que esta explotación, en el capitalismo plenamente desplegado, operaba bajo la norma del trabajo asalariado «libre». Esta hipótesis se tornó insostenible frente al desarrollo de los estudios históricos (por ejemplo, de la llamada «historia global del trabajo»), y también de luchas que cuestionaron categorías binarias como trabajo productivo e improductivo, manual e intelectual, así como la frontera entre producción y reproducción. Es esta ampliación de las categorías mismas de trabajo y explotación lo que vuelve a poner en el centro la cuestión de la subjetividad, ya no únicamente bajo el canon de la interpretación de la proletarización como impulso hacia el trabajo asalariado «libre». El hecho de que, como señalan muchas investigaciones en distintas partes del mundo, los procesos contemporáneos de acumulación originaria no desembocan en una absorción de los «desposeídos» en las fábricas nos pone frente a la necesidad de abrir el concepto de explotación a las maneras en que el trabajo se multiplica bajo modalidades informales, ilegales, serviles,

22. D. Harvey: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

23. M. Svampa y Enrique Viale: *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz, Buenos Aires, 2014.

incluso en momentos que no dejan de ser caracterizados como de progreso y desarrollo²⁴. Esta ampliación incluye dispositivos de explotación financiera que operan bajo modalidades extractivas como las que mencionamos más arriba.

■ Lo común en disputa

La propuesta de ampliación de las categorías de extracción y extractivismo que desarrollamos apunta a delinear algunos rasgos fundamentales de la lógica que caracteriza los procesos de valorización y acumulación en el capitalismo contemporáneo. Extracción y extractivismo no son sinónimos pero están íntimamente ligados. Por un lado, el extractivismo está referido a un tipo de actividad que hemos intentado descentrar de sus imágenes más usuales. Por otro, la extracción, en nuestro argumento, refiere a una operatoria abstracta que usualmente se vincula a la hegemonía de las finanzas y que, sin embargo, aquí intentamos describir desde sus aterrizajes territoriales. Este planteo permite combinar ambos niveles de análisis, con el objetivo de ampliar, como venimos diciendo, tanto la noción misma de extractivismo (en términos de recursos, modalidades y conflictos) como la de finanzas (en términos de su capilaridad pero también de sus sentidos más allá del sometimiento unilateral).

Esta ampliación no se propone reducir el capitalismo contemporáneo al

extractivismo o a lo financiero (releído a través de la categoría de extracción), sino que más bien apunta a subrayar la relevancia de un conjunto de operaciones extractivas dentro del capitalismo entendido como campo heterogéneo de articulaciones. Ese campo heterogéneo no implica comprender la ampliación que proponemos en términos puramente abstractos, sino más bien enraizar las dinámicas del capitalismo global en coordenadas espaciales y temporales cada vez más diferenciadas. Las operaciones que llamamos extractivas se articulan, por un lado, con otras operaciones del capital, que se desarrollan bajo una lógica distinta de la extractiva; mientras que, por otro lado, tienen que articularse con un tejido complejo de actividad y trabajo, de formas de vida y de cooperación.

Queremos subrayar que el conjunto de estas operaciones extractivas configura un patrón de valorización muy distinto de aquel que era hegemónico en las condiciones del capitalismo industrial, reproduciendo una suerte de prototipo que se multiplica en distintas escalas y bajo diversas modalidades, y que en tanto tal juega un papel sobresaliente en la organización del marco global del desarrollo capitalista actual. La importancia estratégica del momento articulador

24. Kalyan Sanyal: *Rethinking Capitalist Development: Primitive Accumulation, Governmentality and the Post-Colonial Capitalism*, Routledge, Londres, 2007.

exige, entonces, la versatilidad de los dispositivos de financiarización que funcionan como formas de traducción de realidades crecientemente heterogéneas, intentando sincronizarlas hacia la valorización y planteando una relación novedosa y peculiar con lo social en general, bajo distintas modalidades de explotación de lo vital. Lo novedoso es que el prototipo financiero permite una relación directa entre el capital y la extracción de valor, produciendo la imagen de un fin de las mediaciones y hasta de una producción de dinero a través del dinero que no necesitaría pasar por una relación social con *el otro* del capital: es decir, para retomar una categoría de Marx, con el «trabajo vivo». El devenir renta de la ganancia²⁵ nos lleva a recordar que el propio Marx, hablando de la renta del suelo, argumentaba que el capital desarrolla en este caso un poder de «apropiarse» y aprovecharse de «valores creados sin su intervención»²⁶.

Queda claro que nuestro trabajo sobre extracción y extractivismo nos conduce a abrir otra perspectiva sobre un problema clave del debate contemporáneo: ¿cómo pensar lo común? En América Latina, esta discusión está directamente asociada a la discusión sobre el extractivismo y, aun antes, a la emergencia de los movimientos indígenas y los diversos planteos políticos y epistémicos que se coagularon en la fórmula del «buen vivir»²⁷. Sin embargo, nos

parece clave no cristalizar lo común como sinónimo de bienes naturales ni como prácticas solidarias incontaminadas ni caricaturizar el Norte como el continente sin cuerpo, de trabajo puramente inmaterial.

Creemos que la manera en que lo común emerge del análisis conceptual del cruce entre extractivismo literal y finanzas populares permite, por un lado, ver el dinamismo y las temporalidades disímiles asociados a esa sincronización que producen las finanzas, también en la organización de los ritmos de la extracción y apropiación de «recursos naturales»; por otro, lo común aparece como un campo cruzado por subjetividades en disputa, más allá de la clasificación entre incluidas y excluidas. Hay una dimensión productiva y creativa de lo común que exige no ser idealizada, aunque sin embargo es en ella donde se plantean «principios operativos» de organización de la cooperación social²⁸. En esos principios se operativizan formas de construcción

25. Ver Pablo Míguez: «El desarrollo y los bienes comunes en América Latina. Una mirada desde las tesis del capitalismo cognitivo», trabajo presentado en las II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 3 y 4 de octubre de 2013.

26. K. Marx: *El capital III. El proceso global de la acumulación capitalista*, Siglo XXI, México, DF, 1981, p. 822.

27. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comps.): *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*, Abya Yala, Quito, 2009.

28. Raquel Gutiérrez Aguilar: *Los ritmos del Pachakuti*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2008.

de autoridad, de organización territorial y de producción de la riqueza que actualizan la dimensión colectiva más allá de las fórmulas del socialismo estatal. Son estos principios operativos los que compiten y colaboran con las operaciones extractivas del capital de las cuales venimos hablando. Y también los que vinculan la cuestión de la comunidad hacia lo común, descentrando sus atributos rurales y étnicos pretéritos hacia los dilemas de las metrópolis y de las áreas rurales actuales, pero también volviendo a poner en el centro la cuestión misma de un horizonte de liberación.

El abordaje de estas operaciones requiere el desarrollo de un realismo político de lo común, capaz de asumir las dimensiones múltiples de la extracción y de producir *otras* normas e instituciones de organización de la cooperación social, que incluyen desde formas de autodefensa hasta imágenes controversiales de «progreso» y «desarrollo». Los antagonismos que emergen por las variadas formas de extracción y que, como vimos, conec-

tan de manera profunda las vidas en las periferias suburbanas y las resistencias directas frente a la violencia del extractivismo literal, requieren ser mapeados y vinculados de manera precisa, destacando su interdependencia. Solo poniendo énfasis en esta interdependencia, como trama compleja de conexiones y campo de articulaciones, es posible pensar en un conjunto de luchas capaces de reabrir la disputa misma sobre el patrón de desarrollo que se afirmó en América Latina en el marco de un nuevo régimen de acumulación capitalista a escala global.

En este sentido, lo común exige evitar el binarismo entre las retóricas neodesarrollistas de los gobiernos «progresistas» y la crítica únicamente enfocada en el «otro» (o el revés oculto) de estas retóricas, entendido como la violencia de las actividades literalmente extractivas. Lo común, pensado en su versatilidad y tomando en cuenta sus dimensiones productivas y creativas, puede ofrecer una referencia fundamental para articular este mapeo «desde abajo». ▣